

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		100
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea, y á precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remittidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID, Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.^o

EXTRANJERO.—París, para suscripciones y anuncios: C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones también, librería de E. Denne Schmitz, rue Favart, 2.

LONDRES, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquier clase de giros, se supone que sea en carta certificada.

AÑO III.

MADRID.—Domingo 15 de Setiembre de 1872.

NUM. 792.

SESION PREPARATORIA.

En uno y otro Cuerpo colegislador ha sido breve el tiempo que han estado reunidos los miembros de la patria.

Hé aquí el extracto de lo ocurrido en uno y otro Cuerpo para conocimiento de nuestros lectores:

SENADO.

A las doce y media ocupó la presidencia el Sr. Vargas Machuca, que el primero había presentado el acta en la secretaría de dicho cuerpo.

Estaban presentes 30 señores senadores. El oficial mayor, haciendo las veces de secretario, lee los artículos del reglamento que se refieren á la sesión preparatoria y los nombres de los señores electos.

El presidente dice que, con arreglo á lo dispuesto en el reglamento, se va á nombrar la mesa de edad, y resultan: presidente, D. Ramón María Calatrava, y secretarios los Sres. Balañá, Montes, Xérica y Morales Díaz.

Se procedió á nombrar las comisiones que han de recibir mañana en la sesión de apertura á D. Amadeo y á doña Victoria, resultando para la primera los señores conde de Cates, Rojo Arias, Morales Díaz, Garrido, Soñías, Vargas Machuca, Alaminos, Milans del Bosch, Zorrilla (D. Juan Ramón), Cano Manuel, Suarez Inclán, Fuenmayor, y suplentes los Sres. Vazquez Curiel, Alonso (D. Juan Bautista), Dieguez Ameoico, Casariego, Villamarín y Xérica.

Y para recibir á doña María Victoria, á los señores Primo de Rivera, Peralta, Díez (D. Eugenio), Valdés, Montero Telling, Hidalgo Saavedra, González Nandín, Barrios, Alvarez, Salazar y Mazarredo, Plowes, Eraso, y como suplentes los señores Villar, marqués de Mudeja, España, Tomé, Becerra, Fabraquer.

Y se levantó la sesión á la una y cuarto.

CONGRESO.

Rata sesión, según lo que de ella hemos podido saber, se abrió á las tres menos cuarto, bajo la presidencia del Sr. Becerra.

Se leyó la lista de los diputados que han presentado sus actas.

Llamada la mesa de edad, ocupó la presidencia el Sr. Escartí, diputado por Navarra, que tiene setenta y tres años, y los puestos de secretario los señores Sendin, Calvo Asensio, Fajardo y Valdés.

Para las comisiones de etiqueta de mañana salieron por suerte: para la primera, los señores Jove y Hévia, Llano y Pelsi, Lafite, Rodríguez García, López Puigcerver, López Orlate, Romero, Bedmar, Gómez de la Vaga, conde de Villamar, Ariza; suplentes, los señores Martínez de Aragón, Caneles, Villaverde, Martínez de Acosta, Alcaráz, Martínez Guirrajo; para la segunda, los señores Gilgovea, Sánchez Yago, Laguna, Clavé y Ríos; y suplentes, los señores Gutiérrez Gaucedo, Badoya, Romero García y Sallate.

El presidente recomendó la asistencia de frac.

Se levantó á las tres y cuarto.

Digamos ahora cuatro palabras sobre el aspecto general de ambas Cámaras.

En la Cámara alta la concurrencia de senadores ha sido escasa, y no ha habido incidente alguno que sea de referir.

Al Congreso han asistido todos los ministros menos el de Gracia y Justicia, por hallarse enfermo. Dicen que una de las cosas que más irrita y molesta al Sr. Montero Ríos son las audiencias, las peticiones y las cartas. Es natural. Pues si no fuera por las audiencias, por los pretendientes y por las cartas, ser ministro, y de Gracia y Justicia, sería lo mismo que estar en el Paraíso.

Hemos observado que los demás ministros gozan de muy buena salud; que todos parecen rejuvenecidos, y que no deben ser ciertas las disensiones de que ha hablado la prensa en los últimos días. Están tan alegres y contentos como el mismísimo Sr. Sagasta cuando se presentó al abrir el último Congreso, y casi tan chistosos y decididos como el mismísimo Sr. Romero Robledo. Se conoce que no les matan las penas, ni los disgustos que les dan los fronterizos.

El aspecto general del salón de conferencias era como el de un día de fiesta en pueblo de provincia: mucha levita nueva, y mucho sombrero nuevo.

FOLLETIN.

EL CAMINO DE LA DICH.

POR MR. E. MARCEL.

(Continuación.)

Hasta entonces no había sentido en sí el instinto de la resistencia ni comprendido el ardor de la lucha; estas fuerzas estaban como dormidas en el fondo de su corazón, sin que el mismo Alberto tuviera conciencia de ello, pero en realidad dispuestas á despertarse en el día solemne de la acción.

El invierno anterior había sido presentado Alberto á la señorita Olimpia, ó más bien á la madre de ésta, la señora Richer de la Journalière, que había añadido á su apellido plebeyo el nombre aristocrático de un palacio que acababa de adquirir entonces. La señorita Olimpia realizaba el ideal de la vida, y no desgraciada al sobrio.

Por una parte, tenía aquella joven la alegría y esa especie de dominio que ejerce sobre los jóvenes la muchacha que sabe que tiene unos hermosos ojos y un dote todavía más hermoso; por otra, era heredera de un palacio, de cuatro granjas y de un bosque situado en el Poitou.

Además, para facilitar esta boda medaban antiguas relaciones de comercio entre el padre de Olimpia y el tío de Alberto. M. Richer había sido consocio de Giraud, y acaba de morir, dejando á su mujer una fábrica de hilados magnífica y unas rentas sólidas que ella se había apresurado á convertir en inmuebles.

La viuda de Richer había trocado con mucho placer el caserón del industrial por el palacio en donde había de representar el papel de castellana; y es lo cierto que aquella mujer chiquita, lista, habladora y no muy vieja ni muy fea, tenía realmente cierto instinto de propietario. La buena señora alababa de tal modo el buen gusto, el aroma de que estaban impregnados los albaricoques y los melones de sus huertas, que á Francisco

no vimos mas que un hongo. El gobierno, como que se vanagloriaba de haber traído gente bien comida y bien vestida.

Entrando en el salón, se veía al general Córdova al pie de la tribuna: los ministros sentados detrás del banco azul como en acecho y guardando la fortaleza para que nadie pudiera dar un salto. La mayor parte de los diputados nuevos ocupando toda la derecha, y sobresaliendo entre todos el señor Figuerola.

En la primera parte del centro izquierdo, se sientan los alfonsecos, nuestros amigos, ocupando los mismos sillones de las legislaturas anteriores. Allí estaban Salaverria, Estéban Collantes, Jove y Hévia, conde de Pallares y Caramés. Los demás no han asistido á esta primera tentativa.

En el mismo centro izquierdo y mas próximos á los republicanos, han tomado asiento el Sr. Rivero con sus amigos mas íntimos, Ramos Calderon, Romero Giron, marqués de Sardoal y otros varios.

A la extrema izquierda se sientan, como siempre, los republicanos, presididos por el patriarca Pi y Margall, rodeado de los Sres. Abarzuza, Morayta, Moreno Rodríguez, cuya campaña en la anterior legislatura fué tan tremenda para los sagastinos.

Faltan Castelar y Figueras, el mas teórico y el mas práctico de los republicanos.

Al tratarse de designar los secretarios se abalanzan á la mesa diez jóvenes de 25 años, dispensándose las palmas de la juventud.

El partido radical ha hecho perfectamente en proteger á los jóvenes.

Nuestro partido ha pagado bien caro este descuido cuando el partido moderado dominaba en el Ateneo, en la Universidad y en los círculos políticos, era dueño de la sociedad, porque tenía á su lado y amparaba y protegía á la juventud, y casi todos los secretarios jóvenes de 1844 y 45 fueron bien pronto consejeros de la corona.

Lo que es necesario es que esos jóvenes radicales prueben que han conquistado el puesto de diputado con su talento; y eso pronto se ha de ver.

Ni en el salón de conferencias, ni en el salón de sesiones hemos visto á uno solo de los miembros de la antigua mayoría que defendía al Sr. Sagasta. ¡Qué cambio tan repentino y tan radical!

Nosotros no necesitamos aconsejar á los titulados conservadores de la revolución que han sido elegidos diputados; pero nosotros creemos que deben concurrir á las Cortes á discutir con sus adversarios naturales y á entablar una polémica viva y enérgica, frente á frente y cara á cara, con los que les han arrojado del poder y del Congreso. Es un deber de dignidad y de patriotismo. El retraimiento no tiene razón de ser, menos aun para los amigos del Sr. Sagasta que para todos los demás diputados.

Si son dinásticos, allí deben declararlo. Si son antidinásticos, allí deben decirlo á la faz de la nación. Una conducta noble y franca les puede dar alguna fuerza delante de la opinión. Presentar las actas y no presentarse ellos á defenderlas, es huir el bulto y no tener el valor que necesitan los hombres públicos.

La fisonomía del Congreso era reposada, taciturna, como reunión donde hay pocas gentes que se conocen.

Poco á poco entrará en calor el Congreso, y el horno se pondrá á temple..... para hacer leyes democráticas.

TERCERAS CORTES.

Por tercera vez va hoy D. Amadeo á abrir las Cortes: tres distintos Congresos en veinte meses: no devoraba Saturno con tanta rapidez. De los ministerios no habíamos, pues ya se pierden de cuenta los que van desde el 2 de Enero de 1871, en cuyo día entró D. Amadeo en Madrid.

Giraud le parecía estar saboreándose al oírlo, de suerte que se le hacía la boca agua, como vulgarmente se dice. Otras veces se ponía en cruz para señalar la circunferencia de los olmos de sus parques, lo cual le hacía aunar después al tío de Alberto que estaba rodeado de un bosque de árboles gigantescos, y cual no le había visto jamás estando despierto.

Cuando la viuda de Richer, al cabo de cinco minutos de conversación indiferente, había logrado colocarse en su verdadero terreno y sacar á colación, viniera ó no á pelo, sus granjas, sus ganados, sus yerbas y sus viveros, el pobre Giraud se sentía asaltado de una envidia tan furiosa, que no podía saciarse razonablemente sino por medio del proyectado casamiento. Seguramente, Francisco Giraud hubiera dado su alma, si hubiera sido capaz de figurarse qué la tenía, porque su sobrino se casara con el vasto y frondoso bosque del Poitou. En consecuencia de estos proyectos, y para acelerar su realización, llevó varias veces á su sobrino á casa de las señoras de Richer, cuando estas permanecían en París, cuidando antes de proveerle abundantemente de camisas de batista, de guantes amarillos y de botas de charol. Ahora le había acompañado hasta la estación del camino de hierro de Orleans, siempre sermoneándole, como vulgarmente se dice: «¡Sobre todo, le repetió al gir la última señal para arrancar el tren; sobre todo, asegúra bien el éxito de tu pretensión á la mano de Olimpia! En los negocios, vale mas fallar algo á la derecha que ser torpe. Adula, persuade, y haz todas las habilidades posibles, pero triunfa».

Ya hemos visto cómo había salido Alberto del primer incidente de su viaje, y cómo había triunfado, quiero decir, cómo se había roto la cabeza.

CAPITULO IV.

EN EL CAMINO.

El canto de los gallos despertó á Alberto al día siguiente muy de mañana, lo cual no es extraño si se atiende á los muchos ecos que había en aquel antiguo caserón, que casi podía llamarse deshabitado.

Esa rápida sucesión de Cortes y de ministerios dice por sí solo mucho mas que cuanto se pudiera decir en un artículo, en un folleto ó en un libro: prueba de que no se consulta al país para la elección de sus representantes, ni á estos para la elección de ministros, ni á nadie para mudar de ministros y de diputados. Si las Cortes no han representado al país, es señal de que se ha violentado su voluntad al tiempo de la elección de diputados: si eran la representación del país, disolverlas con la frecuencia y facilidad con que se ha hecho, ha sido un acto inconveniente y autocrático; ha sido prescindir del país y declarar implícitamente que no se le tendrá por bien representado hasta que envíe diputados que sean del particular agrado de los ministros y se dobleguen á cuanto de ellos se quiera exigir.

La frecuencia con que se varia de Congresos es una prueba de que no se puede consolidar nada de lo fundado desde 1870: que la opinión pública lo repele. Vienen unas Cortes, y á los dos ó tres meses y aun á los veinte días están ya contra el ministerio; es decir, contra lo que parece responsable y lo será hasta que llegue el momento de dejarse de ridículas ficciones y exigir la responsabilidad á quien corresponda. Isabel II era moralmente responsable y legalmente era irresponsable de cuanto se hizo; y sin embargo, se le exigió de hecho la responsabilidad: dígame si, llegado el caso, se respetará la irresponsabilidad constitucional de don Amadeo. ¿En qué consiste esa continua hostilidad de las Cortes y los ministerios? ¿Por qué esa tenacidad en preferir los ministerios á las Cortes, y disolver estas por conservar aquellos?

D. Amadeo irá hoy al Congreso, pasando desde el palacio real hasta el de la plaza de las Cortes, sin observar nada de lo que debiera llamar vivamente su atención; sin advertir la indiferencia glacial y aun el desvío del público: entrará en el salón de sesiones, sin fijar la vista ni en la faja en nada; en el cuadro que representa al antiguo pueblo castellano, comprometido ante la reina doña María de Molina á defender el derecho y trono de su hijo, entonces niño, D. Fernando IV, contra los intentos de los usurpadores. Entrará, y allí se encontrará con diputados radicales, de los que no sirven «para consolidar y conservar dinastías», según dijo el mismo D. Amadeo al mismo Ruiz Zorrilla, obligándole con ello á marchar á Tablada, perdida la fe, renegando de su obra y resuelto á no volver á la vida pública, para no ser otra vez víctima de una grande ingratitud.

Se encontrará con los republicanos, que acaban de decir en el mas autorizado de sus periódicos que la monarquía está moribunda y que no harán ya nada para matarla; pero que esperan tranquilos á que muera para recoger su herencia; que han dicho también que su perdición es irreparable, porque está solo con los radicales, y estos no tienen otro remedio que cumplir las ofertas que han hecho: con los republicanos que hacen su última prueba pacífica, y confían en que no tendrán necesidad de acudir á las armas para derribar su trono.

Se encuentra con un solo partido que dice defenderle, y al frente de ese partido y del gobierno al Sr. Ruiz Zorrilla, presidente de la reunión invidiable del Círculo; al mismo Ruiz Zorrilla que anunció que Vargas tenía un fusil para cuando llegara la ocasión; al Sr. Echegaray, que pedía que se crease el palacio; al Sr. Martos, que se descubría ante la majestad del pueblo y no consentía en cubrirse hasta que su majestad el pueblo se dignaba decirle que se pusiera el sombrero, que antes había tenido puesto irreverentemente ante aquella majestad de sombreros de copa y sombreros hongos: se encuentra, en fin, con los que dirigían la célebre manifestación de 3 de Octubre del año pasado, ante la cual no se atrevió á presentarse, ni aun detrás de las vidrieras del balcón.

El joven había olvidado completamente su perenne del día anterior; sentíase ágil y reposado después de aquel buen sueño entre sabanas un poco gruesas en verdad, pero limpias y bien saludadas con espolio.

En cuanto se vistió se fué derecho á la ventana para ver de día aquella casa que tan melancólica le había parecido á la luz de la luna; pero el resplandor sonrosado de la mañana no la hacía mucho mas alegre.

Las anchas losas del patio tenían de trecho en trecho un color verdusco, y un musgo aterciopelado aparecía por sus juntas. El cuarto de Alberto estaba en uno de los ángulos del edificio, y además de la ventana que hacia el patio, tenía otra que daba al lado opuesto.

Por qué la parte se extendía una alfombra de césped bastante alto, de donde salían azules raíces de encina; esto consistía en que el parque llegaba en otros tiempos hasta las mismas paredes de la casa; pero también había desaparecido.

Algunos troncos viejos, medio muertos de vetustez, levantaban aun á larga distancia unos de otros sus torcidas y peladas ramas, cual si protestasen contra aquel declinamiento. También había habido estatuas en aquel sitio; pero las pobres yacían mutiladas encima de la yerba, víctimas de aquel desastre.

Una sola se conservaba en pie á la inmediación del edificio, y era una Diana de la casa. Por una casualidad particular, una mata de yedra salía por el pedestal de la estatua, y había llegado, con el tiempo, á vestir con una especie de túnica verde á la diosa de los bosques. La puerca que tenía levantada Diana en actitud de correr, era la única parte de su cuerpo que salía blanca y esbelta de aquella capa de follaje, en tanto que una de las ramas mas delicadas de la yedra subía en espirales por el brazo y se iba en que tenía Diana el arco, señalando el perfil de la diosa casto, activo y resplandeciente de blancura por encima de la sombra blanca.

Alberto creyó hallar una semejanza entre la estatua y René, tan hermosa y tan noblemente activa como Diana.

Pronto oyó nuestro joven andar por la sala, y creyendo que la familia estaría ya levantada, bajó inme-

Al ver tanto radical y trasladados á los bancos de la mayoría á los principales oradores y jefes de la reunión del Círculo; al ver tanto monarquismo oficial y saber que están allí los diputados radicales de las provincias de Valladolid, Burgos, Palencia, Santander y Asturias, no podrá menos de llenarse de asombro al ver que ha habido tantos electores para nombrar tantos diputados adictos á su persona, y no hubiese uno solo para quitarse el sombrero cuando fué á visitar aquellas provincias. Probablemente ya le habrá dicho su secretario particular lo que es la mayoría del Congreso y lo que de ella puede esperar: mucha adhesión y hasta entusiasmos mientras los mantenga en sus puestos; el fusil de Vargas y un huracán para «reear el palacio en el mismo instante en que trate de despedirlos: no se le puede arriar el puntapié, sin perder la puerca en el acto».

Entre amigos de ocasión é interesados y enemigos declarados, no sabemos hacia dónde volverá los ojos; y es lo malo que no tiene otra parte á donde volverlos. No puede darse mayor soledad ni situación mas angustiosa para un príncipe á quien se habían prometido distintas y mejores cosas: nada mas desconsolador que pensar en lo que habrá de sucederle necesariamente mientras duren esas Cortes: con ellas tiene que vivir y no solo con ellas, sino á su merced y onimoda voluntad.

Inspirados en la idea democrática; con una idea no muy elevada de la monarquía que han creado y poco dispuestos á señalarse por un exceso de celo en su servicio; dominados por los republicanos, que las conducirán por donde crean conveniente, llegarán á anular la muy pequeña cantidad de rey que creyeron poder soportar; le impondrán su voluntad y hasta sus caprichos y le convertirán en una especie de mano mecánica, para firmar decretos de publicación de leyes. Los radicales en cuyas manos está, según *La Discusión*, no tienen mas remedio que cumplir sus ofertas, que no son muy favorables para la institución monárquica; y sin embargo, no tiene otro remedio que estar con los radicales, y estar á bien y mimarlos por la cuenta que le tiene.

Si al contemplar el aislamiento en que se le ha dejado, pretende llamar de nuevo á los conservadores, habrá cometido la última de las imprudencias y la mas insignie de las temeridades. Ni los conservadores acudirán, porque ya han dicho que es tarde; ni aun cuando quisieran acudir se los consentiría; ni habría tiempo ni aun para salir de palacio por un postigo. Podrá abandonar su trono, pero será dejando el poder á los radicales: de otra manera no hay solución.

Dígame si ante esta poco halagüeña perspectiva; ante la hostilidad cada día mas ruda de los demás partidos; ante la temerosidad de los acontecimientos cuya inminencia se anuncia, no debe ser una ceremonia poco menos que fúnebre la de ir á abrir unas Cortes, que si algo se supone que han de hacer, habrá de ser en contra de la monarquía. Alver á D. Amadeo ir á abrir las, se nos figurará ver al que va á sacar la bola, de cuyo color pende su salvación ó su muerte: el trance es triste y amargo.

EL SENADO.

Hé aquí una cuestión que no puede llevarse á las Cortes, y que conviene presentar de relieve á la consideración pública, porque es una cuestión en la cual, á un simple golpe de vista, se conoce el error capital en que han incurrido los autores de la Constitución democrática de 1869.

No puede tratarse esta cuestión en el Congreso, porque sobre ser anti-reglamentaria, sería subversiva.

No se puede tratar en el Senado, porque qué se ha de decir en el Senado contra el Senado mismo? Tratada en el Senado la cuestión de su existencia, de su composición, de sus atributos, de las cuali-

diamente á la pieza en donde había cenado la noche anterior. René, se encontraba, ya allí poniendo la mesa para el desayuno, que consistió en leche, mantequilla y pan de centeno.

La ligereza y la gracia con que aquella hermosa joven iba colocando cada cosa en su lugar, la hacían aparecer noble y elegante aun en medio de aquella humilde ocupación. Gabriel tardó muy poco tiempo en comprender allí, y quedó muy satisfecho de ver al herido tan dispuesto y tan perfectamente curado. Los tres jóvenes se sentaron en seguida á la mesa.

—Mi padre, dijo René, ha tenido que marchar á Niort antes de amanecer, donde le llamaba un negocio de importancia. Como no ha querido despertarnos para despedirse, me ha encargado que en su ausencia os haga los honores de la casa en cuanto de mi dependa.

—Ay señorita! contestó Alberto, no os dará esa mortificación por mucho tiempo, porque tengo precisión de ir á la Journalière, en donde saben mi venida, y en donde seguramente me aguardaban anoche. Lo que si espero de vos, señorita, es que tengáis la amabilidad de hacer presente al ser vizconde lo mucho que siento el tener que dejarlo tan pronto, y la esperanza que tengo de volverle á ver cuanto antes.

René contestó á esto con una inclinación de cabeza, y nadie volvió á hablar durante el desayuno; cuando este hubo terminado, Gabriel le dijo á nuestro joven:

—Macho, caballero, no podéis ofrecer un buen caballo; mi padre se ha llevado el único que tenemos, y que, por otra parte, sería una cabalgadura demasiado humilde para hacer vuestra primera entrada en el palacio á donde os dirigís. Ahora decidme qué es lo que yo puedo hacer para complaceros. ¿Queréis que Perico os acompañe á la posada de Chavot, en donde pensabais haber pasado la noche ayer, ó que yo os ponga en el camino de la Journalière, mientras Perico va á avisar á la posada para que os lleven el equipaje?

—Acepto con grandísimo placer vuestra última proposición, caballero, contestó Alberto; nada puede haber mas agradable para mí que teneros por compañero de viaje, si es que no teméis cansaros.

dades que se necesitan para ser senador, y de la manera con que se hace la elección de senadores, sería el hundimiento y el suicidio del Senado.

Nosotros podemos tratar la cuestión de la naturaleza del Senado, tal como existe, sin ser subversivos y sin ser suicidas.

Cuando á un pueblo se le dan instituciones nuevas, ó se varían radicalmente en su esencia y en su forma las que antes tenía, ese pueblo puede y debe darse cuenta, por los resultados obtenidos, de si las reformas que se han introducido en sus leyes orgánicas, han sido mejoras ó han sido perjuicios, y en lo que tiene relación con las modificaciones introducidas en el Senado, no cabe género de duda de que el Senado actual es el mas débil que en su género se ha conocido desde que hay en España régimen representativo. Ni es un cuerpo resistente, ni es un cuerpo moderador; ni es un cuerpo que tiene autoridad, y á su desprestigio han contribuido los gobiernos de la revolución, tanto como los electores especiales que eligen los senadores.

El hecho innegable es que de todas las reformas revolucionarias, la institución del Senado ha sido la que mas pronto ha demostrado la ineficacia y la insuficiencia de los legisladores revolucionarios.

En lugar de ser una Cámara alta, parece una Cámara baja del Congreso de los diputados, y las cualidades que se exigen para ser senador es una de las cosas que mas han contribuido al desprestigio del Senado.

La cualidad de haber sido una vez constituyente, no es circunstancia bastante para la alta gerarquía de senador.

La cualidad de ser de los cincuenta mayores contribuyentes, dilata demasiado la puerta de entrada del Senado, y si á esto se agrega los fraudes que se cometen para declarar mayores contribuyentes á los que no lo son, las dimensiones de la puerta del Senado se asemejan á las de una puerta cochera.

No hubiera sido lo mismo, si para dar entrada en el Senado á la propiedad territorial y á los contribuyentes de cierto respeto, se hubiera impuesto una cuota fija como circunstancia para ser senador, por ejemplo, la de pagar ocho ó diez mil reales de contribución directa. De esta manera no hubieran venido al Senado algunos apreciables comerciantes al por menor, y otra porción de sujetos tan apreciables como ridículos para tomar asiento en una alta Cámara.

Ha contribuido además grandemente, y mas que nadie, el gobierno de la revolución, lo mismo los titulados conservados es que los titulados radicales, y mas aún los titulados conservadores, á achicar y acabar con la importancia del Senado.

Los gobiernos de la revolución, acudiendo á medidas extremas, que rara vez están justificadas, han disuelto dos veces seguidas el Senado entero, y en cada renovación ha venido bajándose mas el cuerpo senatorial por su procedencia y por el personal; y cuando un Senado está compuesto como lo va estando el Senado español, es cien veces mejor matar la institución.

No pretendemos ofender ¡Dios nos libre! á los apreciables ciudadanos que han constituido los últimos Senados revolucionarios. Pero la mayor parte de ellos no podrían presentarse como candidatos de diputados sin exponerse á una derrota. La mayor parte de ellos estarían sorprendidos y asustados en sus asientos de senadores.

Nosotros estamos perfectamente convencidos de que no hay nadie que de buena fe discuta, que no convenga con nosotros en que son exactas estas apreciaciones.

El Senado revolucionario está muerto. Esta es la conclusión que todo el mundo deduce en vista de los actos del gobierno y en vista de los actos de los electores.

—La Journalière no está muy lejos, contestó el joven misionero, y yo tendré mucho gusto en estar en vuestra compañía un ratito mas. Así, hasta la noche, René, yo voy á acompañar á este caballero.

Alberto saludó á la hermosa joven con el mismo respeto con que hubiera saludado á una princesa, y atravesó la gran verja, medio arruinada, dirigiendo una mirada de pesar á la antigua morada del noble vizconde y de sus hijos.

Después de haber andado algunos pasos siguiendo la vieja pared inmediata al edificio, el joven sacerdote dió una vuelta y se metió por un camino hondo, que parecía mas bien un torrente que una senda.

Alberto siguió á su conductor sin hablar una palabra al principio, pero al cabo de muy pocos minutos le dijo:

—Si he de hablaros con franqueza, este rincón de mundo me parece encantador, y vuelvo á repetir que me admiro de que hayais tenido valor de dejarlo para ir en busca de los peligros que os amenazan en países tan remotos como los que vos habéis recorrido, y que parece estais dispuesto á recorrer de nuevo. ¿Podeis ser dichoso tan lejos de vuestra patria y de vuestra familia?

—Me parece, caballero, contestó Gabriel con dulzura, que al hablarme así, quizás no habeis reflexionado suficientemente lo que ibais á decir. El hombre puede ser dichoso en todas partes en donde encuentre una gran paz interior que disfrute ó algún bien que hacer. Considerad además, amigo mío, que mi posición en la sociedad hubiera sido bastante difícil si yo hubiera deseado vivir en ella. Yo era demasiado pobre para sostener dignamente el nombre de mi familia, demasiado activo, en el buen sentido de esta palabra, para rebajarla, demasiado incapaz para devolverla su antiguo esplendor. ¡Pues bien! Dios ha querido ahorrarme los dolores y los peligros de la lucha; me ha llamado como un buen padre, me ha reservado para sí, de modo que ya no hay para mí la posibilidad de llegar á ser un vizconde orgulloso y arruinado; yo no puedo pasar, aunque quisiera, de ser el P. Gabriel, uno de los mas humildes trabajadores de la villa del Señor.

(Se continuará.)

La principal culpa la tienen los que concurrían a la obra de la Constitución con mayor número de luces y de inteligencia. Ellos sabían que no constituían un Senado; que podían constituir a lo mas una Tertulia progresista, o una tertulia de una botica de aldea.

Los titulados conservadores de la revolución consintieron, abdicaron, y ellos tienen la culpa del resultado que ahora deploran, y que debieron prevenir y prevenir a tiempo.

La debilidad y la inconsecuencia en los hombres públicos se paga cara, y por eso nosotros no nos cansamos de repetir uno y otro día a nuestro partido que no sea débil, y no transija en la cuestión de doctrina; que sea rígido observador de los principios; que no olvide los hechos de nuestra historia contemporánea mas cercanos; que no sea suspicaz, pero que no sea inocente, ni ligero, y que aprenda algo en la historia de sus desdichas y de los causantes de sus desdichas; porque la abdicación y el abandono de los principios y la debilidad de los caracteres traen las instituciones al punto en que las vemos; y una vez desprestigiadas las instituciones, no hay medio de volverlas a levantar.

Ahora si que podía decir, con razón, si viviera el Sr. Donoso Cortés, las siguientes palabras que reproducimos de sus obras:

«Mientras que esto no sea posible, la ley podrá dispensar títulos de senadores; pero esos senadores no compondrán un Senado. Y sin Senado, ¿qué vienen a ser los senadores? Si la ley quiere la institución porque la pide y la nombra, y la rechaza al mismo tiempo por que la priva de las condiciones de su existencia, ¿qué viene a ser esa ley? Si los legisladores, dirigiéndose a la sociedad, la dicen: «necesito de una nueva institución, y tan nueva, que para que yo la reciba, ha de ser imposible», ¿qué quieren los legisladores que la sociedad les responda? No pudiendo obedecer y no pudiendo negarse a la obediencia, la sociedad ofrecerá un monstruo a la ley; y la ley, creyendo que es una institución, la llevará a las fuentes bautismales y le nombrará Senador.»

AL SR. DIRECTOR DE PROPIEDADES.

Nuestro apreciable colega *El Cascabel* inserta en su sección de cascabelitos un comunicado que le dirige el director de Propiedades y derechos del Estado, D. Tomás Rodríguez Pinilla, tan desmpeñado en la forma, como lleno de inexactitudes.

El tal comunicado ó cascabelito tiene por objeto defenderse el Sr. Pinilla de los cargos que diariamente le dirige la prensa por lo inaccesible que ha hecho a la gestión de los interesados el departamento a cuyo frente se encuentra, y también dar a los periódicos que le censuran una lección de moderación, que sería tal vez provechosa si la hubiera ilustrado con su ejemplo.

El Eco de España debe ser uno de los aludidos, puesto que fué de los primeros periódicos que denunciaron la inmensa dificultad de acercarse al director demócrata.

Podrá ser cierto, puesto que el Sr. Pinilla lo afirma, que la audiencia es diaria en la dirección de propiedades de tres a cinco de la tarde, y que los jefes de sección y el director reciben a toda hora y también diariamente; pero esa reforma debe ser muy reciente, y a consecuencia de los clamores diarios de la prensa; porque cuando ésta se queja, lo hacia con sobrada razón, y después de constatarle que ni el director, ni los jefes de sección, ni empleado alguno de aquellas oficinas recibía audiencias a ninguna hora, ni aun en los días señalados en la tablilla de la portería, escuchándose siempre con ausencia, enfermedad u ocupación.

La reforma de que tanto se envanece el Sr. Pinilla está reducida al nombramiento de un empleado que, provisto de un paquete de volantes en blanco, recibe a cuantos visitan aquel departamento, les facilita su correspondiente tira de papel, donde escriben la pregunta de lo que desean saber y se la devuelve a las veinticuatro horas con la contestación que han dado en el negocio.

[Magnífica reforma! Remedio algo empírico, pero esencialmente radical, al proverbial barullo de la dirección de Propiedades!]

Con solo dos pasos, uno para preguntar y otro para que le respondan, el interesado sabe lo que menos le importa, que su expediente está en el negociado A ó B, que pasó a la comisión X, que ha bajado al ministerio, que ha subido a la sección de contabilidad... pero nunca logra averiguar cuándo ni de qué manera se termina, que es lo interesante.

Por supuesto, que si se trata de liquidaciones en que el Estado tenga que dar ó devolver alguna cantidad, entonces ya se puede echar el reclamo a dormir, en la seguridad de que antes le ha de despertar la trompeta del juicio, que la resolución de su expediente.

¿No es esta la verdad, Sr. Pinilla?

Comprendemos perfectamente que las oficinas se cansen de escuchar [reconvenciones casi siempre justas; pero siempre molestas, y que un director de la talla del Sr. Pinilla se oponga a que los postulantes que acuden a importunarle, sin tarjeta de diputado ó senador cimbro, roben dos horas de tiempo al despacho en general de toda la dirección. Pero se pueden corregir ciertos abusos, sin cerrar herméticamente las puertas y los oídos a las razones y fundamentos en que apoyan sus pretensiones los interesados.

Estos, en concepto del Sr. Pinilla, son por lo general agentes de negocios, lo cual es otra equivocación grave, pues los agentes de negocios nunca se quedan en la antelala.

Estamos completamente de acuerdo con el señor Pinilla, en que lo que todo interesado necesita es que el expediente se instruya a tiempo, marche sin dilaciones y se termine pronto; pero como en la dirección de Propiedades existen expedientes de la fecha que se desee, tendrá que convenir con nosotros el Sr. Pinilla, en que los interesados tienen mas razón que el comunicante para quejarse.

Sostéguese, pues, el señor director de Propiedades y derechos del Estado; no se cuide para nada de la honra de la prensa; que la prensa sostendrá a la altura conveniente; realice esos propósitos de que hace alarde, y que consideramos sinceros, y obtendrá fácilmente, en lugar de las censuras que a la prensa ha merecido, los elogios que por hoy no podemos prodigarle.

CORRESPONDENCIA DE EL ECO DE ESPAÑA.

A continuación verán nuestros lectores una excelente carta que ha tenido la bondad de remitirnos nuestro distinguido amigo el señor baron de Nervo, cuyo nombre no es desconocido para los suscriptores de El Eco.

Tiene, entre otros, el mérito raro esta carta de hacerse en ella la reseña de una función de toros por un escritor francés, que conoce nuestras costumbres, que ha vivido entre nosotros, que ha servido con brillo y gloria en nuestro ejército, y que tiene verdadero amor y entusiasmo por nuestro país.

Y la prueba mas concluyente la encontrarán nuestros lectores en la sección de Variedades de este mismo número, en donde anunciamos la publicación del segundo tomo de la Historia de España, escrita por el mismo baron de Nervo. Es una obra formal y fundamental, y cuando un extranjero se toma el trabajo de escribir la historia de otro país que el suyo, es la mas robusta prueba que puede darse del afecto, del estudio y del conocimiento que ha adquirido de la nación valorosa que le ha conatado entre sus bravos oficiales.

LAS CORRIDAS DE TOROS EN SAN SEBASTIAN.

La moda se ha situado este año en San Sebastian. Esta pequeña ciudad, no ha mucho cercada de murallas inútiles, se ha encontrado, después de demolidas sus fortificaciones, en una de esas estaciones de baños mas favorecidas y agradables. Ensanada por todas partes, sus largas calles están tiradas a cordel, sus plazas rodeadas de frescas bóvedas, árboles propiamente dichos, sus paseos cubiertos de árboles, adornados de jardines y de flores, viniendo a aminorar una verdadera emigración de todo cuanto mas notable encierra la capital de España en juventud y elegancia.

La vida es la que se acostumbra a hacer en España, y fuera ya de los límites de Francia, se conoce bien que se la ha abandonado. No es que las modas sean diferentes: las modas francesas lo han invadido todo, siendo apadrinadas por las mas hermosas mujeres de todos los países, con una gracia casi nacional; pero en los usos, en las costumbres, en las horas de descanso ó de paseo, en las maneras de decir, de hacer, de conocerse y de franquearse, ya se siente que se está en España, donde en la buena sociedad todas las relaciones son tan amables y tan francas, que es preciso ser casi español para apreciar el verdadero encanto de esta franqueza. El día que yo estuve en San Sebastian, fué un día solemne, un día de corrida de toros.

Una corrida de toros en España es un día de fiesta; nadie se escapa; todo el mundo va a la plaza. Reina allí una libertad, una igualdad y una fraternidad, que todos se confunden en un sentimiento común y eminentemente nacional: Los toros.

La corrida de toros ha sido descrita muchas veces; pero es preciso haberla visto para poder hablar de ella. Es preciso mas: es preciso saberla sentir y comprenderla. Hay en ella, como en la tragedia, situaciones y peligros que la destreza ó el ánimo solo saben afrontar; que solo la espada del diestro sabe cortar.

El espada, aquel a quien se reserva el honor de matar al toro, es, en efecto, el personaje principal de este drama. Hay pocos en España que tengan un justo renombre. El que dirige la corrida a que yo asistí, era uno de los mas famosos: Frascuelo. Joven aun, moreno vivo, con vista serena y atrevida, ninguno es mas listo, mas fino y mas diestro; ninguno tiene mas resolución en el acto de la suerte. Con el estoque recto y el ojo firme, ninguno mide con mas precisión la distancia que le separa del terrible animal; ninguno se arroja a fondo sobre él con mas agilidad; ninguno hunde su espada hasta la empuñadura con mas vigor. Es este un espectáculo, que por sus detalles, los caballos heridos ó muertos, los hombres perseguidos y rara vez alcanzados, puede tener para los temperamentos nerviosos algunos inconvenientes pasajeros; pero en el fondo es grande por los actores, por los peligros y el resultado obtenido: La fuerza vencida por la habilidad. La espada de Frascuelo hizo en este día maravillas, y los aplausos y bravos respondieron a su verdadero talento.

San Sebastian no limitó a la corrida sus fiestas. San Sebastian tiene un teatro y una compañía italiana bastante conocida. No diré yo que se cante allí como en París ó San Petersburgo; pero si que en una lindísima sala donde lucen las hermosas sus rostros y toilette, oído el Barbero, la Cenerentola ó Rigoletto, conservan aun su atractivo y su encanto. Nosotros no tenemos en Francia, en nuestras estaciones de baños, igual ventaja. El mismo Biarritz, a pesar de su playa y de su gran oleada, apenas puede luchar con San Sebastian. Ya numerosas familias españolas han preferido aquella pequeña capital, y es de temer que con el tiempo ningún español traspare la frontera.

La noche, después del teatro, es aun mejor. Hay un verdadero baile en los salones del casino de San Sebastian. No un baile de a franco la entrada, como en Biarritz, sino una reunión de toda la buena sociedad, en donde se habla, se hallan amigos y se baila como en todas partes coñilonas de figuras. Allí la ruleta tiene tambien sus aficionados. Todo en San Sebastian contribuye a atraer al mundo elegante y, si no se pone cuidado, Madrid enterito fijará allí bien pronto sus preferentes atenciones.

Es preciso añadir para los bañistas que la ola es mas dulce, la arena mas fina, la mar mas abrigada y los baños mejor organizados.

Tal he encontrado yo a San Sebastian en un día de fiesta; los días se suceden de la misma manera: de la misma manera, no; porque una fiesta de todos los días dejaría de serlo; pero si se puede decir que no faltan los elementos para ello y que la chispa basta para producir la llama.

Otra vez en Biarritz, desde donde escribo, he vuelto a encontrar la misma calma y las mismas molestias. Biarritz no es ya lo que era antes bajo el imperio; hoy día la sociedad se ha dividido mas y mas; se mira uno mucho antes de darse a conocer, y fácilmente se nota la división política ó social que desde hace tiempo mantiene separados a los unos de los otros.

Esta división que no se limita a este punto, es la misma de París, en donde todo salon, toda reunión, toda conversación y toda intriga, han desaparecido completamente, para dar paso a algunas cortesías estudiadas y sin valor. Bañistas no faltan

aquí; hay quizás demasiados: lo que aquí falta es la vida por lo que ella tiene en sí de real y de apreciable. ¿Es esta la sociedad francesa de otros tiempos? Aquellos que la conocieron pueden decirlo.

Cierro aquí mi crónica sin nombrar a ninguno de los que he vuelto a encontrar a mi regreso. Todos ellos se quejan del presente, recuerdan con dolor el pasado y esperan poco del porvenir.

¡Dios haga que todos ellos se equivoquen!—El Baron de Nervo.

Ignoramos qué negros presentimientos asaltan al gobierno radical en un día que debiera ser para ellos de entusiasta alegría y de completa confianza.

¿Qué se espera? ¿Qué se teme? Las precauciones militares que el general Córdova adopta, sin motivo que las justifique, producen en la capital el pánico consiguiente.

Al tener noticia el vecindario, porque ha llegado a oídos de todos que se ha prevenido a la oficialidad de los cuerpos que ejerzan la mayor vigilancia sobre el público; al saber que además de estar cubierta la carrera, se colocaran fuertes destacamentos en las bocas calles, y al pensar que la artillería se situará estratégicamente, sin ocupar el puesto de antigüedad que le corresponde, todos preguntan como nosotros:

¿Qué se espera? ¿Qué se teme? El miedo es un mal consejero, y la situación tiene mucho miedo.

En la Gaceta del 7 del corriente se ha publicado un decreto de D. Amadeo concediendo la cruz de primera clase de la Orden civil de María Victoria a D. Narciso Maimó, maestro director de la música del primer regimiento de Ingenieros, previa la formación del correspondiente expediente y oído el parecer del claustro de profesores de la Escuela Nacional de Música.

Los méritos y servicios que constan en el expediente son los siguientes:

«Don Narciso Maimó, director de la música del primer regimiento de Ingenieros, caballero de la real y distinguida Orden de Isabel la Católica, y condecorado tambien con la cruz del Mérito militar de primera clase y medalla militar francesa, cuenta 32 años de honrados servicios en el ejército español, y por sus trabajos y méritos en el arte que cultivó, como por sus notorios conocimientos y brillantes resultados en la enseñanza del sople y de los instrumentos militares del considerable número de alumnos que ha instruido y educado durante el largo tiempo que desempeña aquel cargo, fué premiado con la medalla de oro en la Exposición universal de París de 1867, y medalla de oro de primera clase en la que celebró la Sociedad titulada *El Fomento de las Artes* el 30 de Junio de 1871, habiendo sido acreedor igualmente a otras recompensas en justa y merecida consideración a sus asiduos trabajos y servicios en fomentar y difundir el arte músico en nuestra patria.»

Aunque esta gracia haya sido concedida por el rey extranjero y a propuesta de un ministro radical, lo cual en nuestro concepto rebaja mucho su mérito, no por eso dejamos de felicitar al señor Maimó cuyos méritos y servicios nos son conocidos hace muchos años.

Modesto hasta la exageración, laborioso y activo como pocos, dedica diariamente muchas horas a la enseñanza de la música que tiene a su cargo, logrando así que con escaso gasto, tenga su regimiento la mejor música militar de España.

Nuestro apreciable ilustrado colega *El Correo de las Antillas* ha suspendido su publicación semanal para emprender con mas bríos la lucida y noble campaña que viene sosteniendo dignamente desde su aparición en el estadio de la prensa:

«Hoy, dice, que las graves circunstancias políticas por que atraviesa nuestra infortunada patria, hacen que allende y aqueando los mares el concurso de todos los buenos y leales se multiplique hasta el supremo esfuerzo; hoy que la ruda avalancha de la deslealtad amenaza con mas empuje para intentar la desmembración de nuestro territorio en América, hemos decidido convertir en diario *El Correo de las Antillas*.»

Felicitemos cordialmente a nuestro estimado colega por su patriótica determinación.

Acercos de los acuerdos tomados por los conservadores de la revolución en la reunión que celebraron ayer sus hombres mas importantes, se guardó la mas escrupulosa reserva.

La Correspondencia, sin embargo, no se aviene a ignorar asuntos de tanta importancia, y publica el siguiente suelto:

«Dícese que el Sr. Ujoa se presentará en el Congreso a protestar, en nombre de su partido, y renunciará con todos los conservadores el cargo de diputado.»

Leemos en *La Correspondencia*:

«Los pretendientes no nos agradecerán la siguiente noticia: El gobierno cree llegado el caso de poner un coto a la empleomanía. Pronto se organizarán las juntas de calificación que hace días anunciamos para que no se provea cargo alguno sino en personas de capacidad y merecimientos acreditados. Estas juntas de que formarán parte los directores de los ministerios, serán presididas por el Sr. Ruiz Zorrilla.»

¡A buena hora!

La minoría republicana no asistirá hoy a la sesión de apertura. Es lógico.

El Sr. Becerra, que ha optado por el cargo de diputado, declina a honra de ser candidato a la primer vicepresidencia, por motivos de democracia. Ya se irá viendo claro lo que parece y lo que es.

Hace pocos días que un opulento banquero ha obsequiado con una brillante cacería a varios personajes políticos en el magnífico coto que posee a las inmediaciones de esta corte, procedente de los bienes del extinguido patrimonio de la corona.

A la entrada de la posesión esperaban vestidos de uniforme los guardas y dependientes. Los cuales sirvieron de escolta de honor a la lucida comitiva hasta el pórtico del palacio.

La comida fué espléndida; el comedor estaba profusamente iluminado; la conversación se hizo animada y chispeante al final, cuando el espumante champaña alegraba ojos y corazones, y como entre hombres políticos se concluye siempre por ocuparse de las cuestiones palpitantes; se hicieron marcadas alusiones al Sr. Rivero, que se hallaba presente, y en cuyo obsequio tenía lugar aquella fiesta, saludándole con fervoroso entusiasmo como futuro presidente de la república.

Lo notable del suceso es que en la reunión se hallaba un alto dignatario de palacio.

La expansión y la alegría que reinaron entre tan buenos amigos, dejara un recuerdo grato, que algun día podrán evocar, al estrecharse cordialmente, los anfitriones de la cacería y del banquete.

Una coincidencia notable ha causado honda sensación entre los entusiastas partidarios (?) de D. Amadeo. Al hacer el sorteo de los diputados que han de formar la comisión para recibirle en el Congreso, el primer agraciado por la suerte lo fué nuestro amigo el Sr. Jove y Havia; y al hacer igual operación con el mismo objeto en el Senado, la primer paleta contenía el nombre del señor Suarez Inclán.

Como el diputado y el senador citados son ambos alfonsistas, y como los radicales, por lo mismo que no son muy fuertes en ciertas creencias, son un poco supersticiosos, han dado en cavilar sobre tan rara coincidencia, figurándose tal vez que pueda haber alguna relación entre el recibimiento y la despedida.

Nos dicen de la Coruña que al saber el fotógrafo de aquella localidad, D. Antonio Barcia, la residencia en Houlgate de la familia real de España, se apresuró a pasar el Pirineo con el exclusivo objeto de saludarla y de retratar a estas augustas personas, lo que realizó con gran acierto sacando pruebas excelentes.

A su regreso a España, el prefecto de Tours detuvo al Sr. Barcia veinticuatro horas sin razon, motivo ó causa alguna que justificase esta medida: hecho en que parece tuvo parte el radicalismo embajador Sr. Olózaga.

Dé al olvido el Sr. Barcia lo acontecido y recuérdese solo las singulares muestras de aprecio con que nos consta fué recibido por la real familia y el que le profesamos todos los que nos preciamos de amantes de serie fieles y adictos.

Nuestro amigo y correligionario el Sr. D. Mariano Abón ha dirigido a los señores compromisarios de Avila, donde tiene su residencia, la siguiente comunicación:

«Algunos amigos míos particulares se han acordado a mí, proponiéndome admitir la representación de esta provincia en el Senado en la próxima elección, habiéndoles yo rogado desistiesen de esta idea, que tanto agradecimiento excitaba en mí, porque, entre otras razones, tenía la de que hasta podía suceder que mis muchos negocios, de indole especial algunos y no todos de carácter privado, me impidiesen presentarme ni aun una sola vez en el Senado. Creo no haber logrado disuadirlos de aquella idea; pues hoy, a última hora, he visto figurar mi nombre en una candidatura al lado de personas respetabilísimas, pero cuyas opiniones políticas difieren de las mías, y aunque, al hacerme aquella propuesta, se me aseguró que mi elección no tendría carácter político de ningún género; quiero, sin embargo, que los señores electores tengan conocimiento de todo lo indicado, para que, al emitir sus sufragios, lo hagan con pleno conocimiento de causa.»

Avila 5 de Setiembre de 1872.—Mariano Abón.

En *La Reconquista* leemos lo siguiente:

«Con gran regocijo consigna *La Epoca* que El Eco de España admite a D. Alfonso, sea cualquiera el partido político que le traiga y que gobierne con él.

«Esta y no otra, dice el periódico de la calle de las Torres, es la teoría constitucional y esta debe ser tambien la práctica.»

O lo que es lo mismo: debe V., señor Eco de España, conformarse con que Montpensier, María Cristina y Cuello sean hoy los directores de la trama alfonsina, aunque a V. le parezca mal, sin perjuicio de hacerlos la oposición cuando haya comenzado el juego de las instituciones.

[Pobre Eco de España! ¿Qué disgustos le va a costar su constitucionismo!]

Nosotros sabemos perfectamente la receta para no tener disgustos; pero siempre proporcionó disgustos la consecuencia. Este es el mundo, y nosotros no lo hemos de remediar, aunque podríamos hacerlo muy fácilmente. Ya ve *La Reconquista* que tenemos calma y resignación.

Después de la sesión, se ha reunido la minoría federal, para acordar pedir al gobierno participación en la mesa del Congreso.

Se dice que exigen una vicepresidencia y una secretaría.

En ciertos sitios no se verá con muy buenos ojos que el Sr. Ruiz Zorrilla acceda a esta petición.

Se suspendió la reunión que anoche debía celebrarla la mayoría en el Congreso.

La cuestión de candidaturas para las mesas de ambos cuerpos no está arreglada, y amenaza traer serios disgustos al gobierno.

Se anuncia un nuevo Congreso de la Internacional que tendrá lugar en Londres.

En el palacio Cordier de Grouville hubo el 8 conferencias diplomáticas. Llegaron allí aquel mismo día el Sr. de Vogüé, embajador de Francia en Constantinopla; el Sr. Nigra, ministro de Italia cerca del gobierno francés, y el Sr. de Rangabé, representante de Grecia en Francia.

El Sr. de Vogüé almorzó con el presidente de la república, el cual aprobó por completo su actitud en presencia de la Sublime Puerta. El señor de Vogüé ha salido ya para Constantinopla.

No se sabe positivamente si el Sr. Nigra ha ido a Trouville para tratar de la cuestión del Laurima, en la que Italia tiene el mismo interés que Francia; pero es lo cierto que el Sr. de Rangabé, ocupándose de este asunto en su entrevista con Thiers, le dijo que el gobierno republicano de Francia no debía tratar de derribar al gobierno demócrata de Grecia.

Por la mañana de ese mismo día 8 había salido de Trouville para Atenas Julio Ferry, llevando instrucciones de apresurar el arreglo de esa cuestión y no abandonar en ningún caso los intereses de sus nacionales.

El emperador Alejandro recibió el 10 por la noche al conde Andrassy, con quien ha tenido una larga entrevista. El 11, día del emperador, se solemnizó con un espléndido convite en la embajada de Rusia. El emperador Guillermo, el emperador Francisco José, los príncipes de la casa real y de mas príncipes felicitaron cordialmente al emperador Alejandro.

Los embajadores y demás miembros del cuerpo diplomático fueron igualmente recibidos por el

zar. A medio día, en el hotel de la embajada de Rusia, una comida de tres mesas, a saber:

1.ª De 25 cubiertos para los emperadores y los príncipes.

2.ª De 25 cubiertos para los diplomáticos y generales superiores.

3.ª De 50 cubiertos para el séquito de los emperadores y ayudantes de campo.

El Sr. Thiers recibe continuamente en Trouville pruebas inequívocas de la simpatía con que le mira el público, sin distinción de clases sociales. En el concierto dado a beneficio de los heridos de la guerra, todos los concurrentes se levantaron cuando llegó el presidente de la república, prorumpiendo en gritos de viva Thiers! Reyes constitucionales conocemos que envidiarían al presidente de la república semejante demostración de popularidad.

La Correspondencia provincial confirma las declaraciones ya anunciadas de Mr. de Bismarck, respecto a la reunión de los emperadores, y añade:

«Los tres emperadores que estos últimos días en presencia de la Europa y en medio de la espontánea adhesión de sus pueblos se han estrechado las manos en interés pacífico de estos mismos pueblos, pueden arrojar sobre su obra una mirada altamente satisfactoria.»

El citado periódico insiste en que después de las brillantes fiestas de los primeros días, el pleito-homenaje de los tres emperadores y de los demás príncipes ha tomado el carácter de relaciones mas intimas, como conviene a la esencia de la entrevista.

En otro artículo dice la misma Correspondencia provincial que el príncipe Gortschakoff y Andrassy han tenido casi diariamente con Mr. de Bismarck conferencias que eran de carácter puramente confidencial.

La Gazette de Spener anuncia que el emperador Guillermo ha nombrado al emperador Francisco José jefe del 16.º regimiento de húsares de Sleswig-Holstein. El emperador Francisco José se presentó a la una con el uniforme de este regimiento.

El emperador Alejandro ha hecho a los príncipes Guillermo y Barique, hijos del príncipe heredero de Prusia, propietarios de regimientos rusos.

CUESTION DE ACTUALIDAD

Sobre el discurso de la Corona y la cuestión de Hacienda, escribe lo siguiente con fecha del 11 al *Diario de Barcelona* su corresponsal en Madrid:

«El fundamento que tienen los que creen que ha producido ó habrá de producir este asunto disidencias en el seno del gabinete, consiste en saberse que el discurso es una obra esencialmente cimbria y que por serlo no ha de parecer bien a los antiguos progresistas; pero los que tal dicen olvidan lo que viene sucediendo hace tiempo, y es que los demócratas son el alma y el espíritu de la situación infandados en el torpe y desmazelado cuerpo progresista, que no ha protestado, ni una vez siquiera, contra las innovaciones de la democracia, sino que las ha aceptado todas por temor de que se diga que haya quienes son mas liberales que ellos.

Por lo demás, parece cierto que el proyecto de discurso estuvo algunas horas en poder del Sr. Rivero, quien auxiliado por su antiguo subsecretario y actual consejero de Estado Sr. Balmat, introdujo en él algunas variaciones, siendo toda la obra examinada y discutida en una reunión de demócratas celebrada en casa del señor Rivero, y a la que concurren el Sr. Martos y el Sr. Gasset y Artime.

Por estos indicios ni es difícil adivinar cuál ha de ser el carácter, sabor y tendencias del discurso de la Corona; pero insisto en creer que cualquiera que sean estas circunstancias, ni han de producir disidencias en el seno del gabinete, no ha de tropezar con dificultad alguna en Palacio.

La Epoca en una carta de Londres que publica anoche, da algunas noticias del futuro empréstito que confirma hoy *El Imparcial* con la autoridad indisputable que le da el ser propiedad de uno de los actuales ministros que ha tenido pretensiones de serlo de Hacienda y que en asuntos de esta especie no dejará de inspirar a su periódico.

Esas noticias que no bastan a formar idea cabal del negocio confirman plenamente lo que acerca de él tengo dicho.

En primer lugar, quien contrata con el gobierno es el famosísimo Banco de París que tan pingües ganancias ha realizado ya a costa de la nación española y que se dispone a redondear los asuntos que con ella tiene pendientes; y en segundo, según parece la esencia del contrato consiste en hacer al Tesoro algunas pequeñas anticipaciones de fondos al modesto interés de 12 por 100 y en desempeñar la comisión de venta de títulos del 3 por 100 con la comisión de tres cuartos por ciento sobre el nominal en cantidad bastante para producir mil millones efectivos.

Es probable, aunque esto no lo dice *La Epoca*, que la comisión de venta será para el caso de que el Banco no opte por tomar los títulos a los precios previamente designados, porqué difícilmente renunciará esta sociedad a las famosas opiniones que ya figuraron en el empréstito de los mil millones contratados en 1869.

Por otra parte, parece que para producir mas fondos ó para recoger otros créditos, principalmente el anticipo del Sr. Urquijo, garantido con bonos, el Banco de París facilitará los fondos necesarios para que esta clase de papel venga todo a sus manos, constituyendo así un monopolio que administrado por los hábiles gerentes del Banco será muy productivo, porque ya se sabe que es el único papel que se admite en pago de bienes nacionales, y aunque suba a cerca de la par lo tendrán que adquirir los compradores de esos bienes, que al menos utilizarán la pequeña diferencia que resulta entre su precio efectivo y su valor nominal. Todavía sería indiferente que ésta ó cualquiera otra sociedad de crédito realizara las mayores ganancias, si no fuera a costa de la ruina del Tesoro público.—A.

DIPUTADOS PROVINCIALES.

El resultado de la elección verificada ayer en Madrid para diputados provinciales es el siguiente:

Palacio.—Platerías.—D. Francisco de Paula Puig, R., 82.—Total en los tres días, 299.

Centro.—Prim.—D. José [Paulino] Gonzalez, R., 74. Total en los tres días, 284.—D. Marcelino Riazza, F., 49.—Total en los tres días, 101.

Universidad.—Daciz.—D. Pedro Rovira y Valdes, R., 162.—Total en los tres días, 282.—D. Domingo Molina Gomez, F., 69.—Total en los tres días, 168.

Pizarro.—D. Gerónimo Luna y Fernandez, R., 96; Total en los tres días, 271.—D. Juan Antonio Garcia, F., 45.—Total en los tres días, 124.

Rubio.—D. Nicolás Fernandez Perez, R., 103.—Total en los tres días, 333.—D. Hilario Zuloaga, F., 62.—Total en los tres días, 161.

Hospicio.—Desagüño.—D. José Martínez Escobar, R., 103.—Total en los tres días, 154.
Hernán-Cortés.—D. Vicente Argente, R., 119.—Total en los tres días, 263.
Buenavista.—Bilbao.—D. Luis Guirra Arribas, radical, 143.—Total en los tres días, 381.
Congreso.—Córtes.—D. José García Losada, 117.—Total en los tres días, 306.—D. Pedro Díaz Pérez, radical, 111.—Total en los tres días, 307.
Izquierdo.—D. José Sáiz de Grijeda, R., 100.—Total en los tres días, 459.—D. Julián Berruero, R., 99.—Total en los tres días, 350.
Hospital.—Valencia.—D. Francisco Rodríguez Hermida, R., 87.—Total en los tres días, 347.—D. Francisco Méndez Prieto, R., 4.—Total en los tres días, 93.—D. Vicente Calderón Díaz, F., 20.—Total en los tres días, 68.

Cañizares.—D. Antonio Cuervo Meléndez, R., 125; Total en los tres días, 376.—D. Juan Martín Lanzas, L., 1.—Total en los tres días, 20.
Inclusa.—Peñón.—D. Gregorio Pané, R., 223.—Total en los tres días, 646.—D. Ricardo Lupiani, F., 177.—Total en los tres días, 498.

Latina.—Arganzuela.—D. Gregorio Guerra Blanco, R., 325.—Total en los tres días, 650.
Humilladero.—D. Antonio Rey y García, R., 206.—Total en los tres días, 501.—D. Julián Saavedra Aguado, R., 129.—Total en los tres días, 282.

Audiencia.—Concepción.—D. Antonio Martín Murga, R., 136.—Total en los tres días, 407.
Los datos recibidos hasta las dos de la madrugada de los distritos rurales de esta provincia en los tres días de elección, son los siguientes:

Alcalá.—Algete.—D. Juan Larrazabal Goyri, R., primer día, 190; segundo día, 172; tercero día, 9; D. Juan Escribano y López, I., primer día, 34; segundo día, 99; tercer día, 10.

Camporreal.—D. Julián Mores, R., primer día, 349; segundo día, 257; tercer día, 68; D. Manuel Díaz Falconi, I., primer día, 141; segundo día, 65; tercer día, 118.

Chinchón.—Chinchón.—D. Julián Miera, R., primer día, 94; segundo día, 398.

Villarejo de Salvanés.—D. Francisco María Montero, I., primer día, 164; segundo día, 283.

Colmenar Viejo.—Alcobendas.—D. Rosendo Conde, R., primer día, 2; segundo día, 8; D. Pablo Nougues, republicano, primer día, 21; segundo día, 6.

Navalcarnero.—Valdemorillo.—D. Emilio Sancho Corral, conservador demócrata, primer día, 328; segundo día, 264; tercer día, 36.

San Martín de Valdeiglesias.—D. Manuel Meléndez, y Miranda, R., primer día, 910; segundo día, 251; tercer día, 55; D. Leandro Abad, I., primer día, 666; segundo día, 124; tercer día, 39.

Getafe.—Ciempozuelos.—D. José Guerrero y Brea, R., primer día, 167; segundo día, 178; D. José Alvirto y López, A., primer día, 95; segundo día, 61.

LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

De Pallés con fecha del 11 escriben a *La Imprenta*: «Ayer estuvieron en este pueblo sobre las dos y media de la tarde los carlistas en número de 21, capitaneados por el hijo del Cadairre, joven de baja estatura y poco desarrollo físico, que al parecer goza de prestigio entre los suyos, porque entre los muchos vivas que daban sus adeptos a Carlos VII y a los fueros de Cataluña, también dieron algunos a su jefe.

El Cadairre iba montado en un caballo de buena estampa, vestía blusa larga, botas encarnadas con borlas, que daba idea de haber sido plateada, sable estrecho, rowlover, y un pito que colgaba de su pecho de una cadena de plata, que le servía de corbata.

Los demás individuos que componían la partida entre los cuales hay seis u ocho que tendrán de 14 a 18 años, iban regularmente armados, unos con escopetas, otros fusil y bayoneta, algunos con revolver-pistolas; vi uno que llevaba pulpa y otro que solo llevaba un trabuco de enormes dimensiones.

El objeto de su visita fue el de obligar a juntarseles a los cinco individuos que habían pertenecido ya a dicha partida y que estaban indultados desde mucho tiempo, y de los cuales se llevaron tres que encontraron, intimándoles de orden de su general para que se les reintegraran y sin más ni más se los llevaron después de armarlos. Salieron cantando y gritando en dirección a la montaña.

La *Concepción* publica la siguiente noticia:

«Se nos asegura, por persona bastante autorizada, que va a agregarse a Sabals con el grado de mariscal de campo del ejército de D. Carlos. A estas horas deben estar firmados ya los respectivos correspondientes. Así, a lo menos acabad de decirlo».

De Barga con fecha 10 del actual escriben al *Diario*: «Esta tarde ha habido en esta una ligera alarma por la aproximación de una partida carlista, y aunque en verdad ha pasado a Miralles a media hora de esta—la de Castells, fuerte de unos 250 hombres, se ha dirigido al Pont de Revent, desde donde se trasladará hoy a Vallcebre».

La columna de Mañás que al regresar a esta salió en su persecución, se hallaba hoy en Alpains; pero no puedo menos de decir que debiendo ella operar sin combinación por estas montañas, serán infructuosos sus trabajos».

De Lloret de Mar escriben a *La Imprenta* que el día 9 a las ocho de la mañana se presentó la facción Soliva, fuerte de 40 infantes y 12 caballos, a fin de cobrar el último plazo del cupon señalado a dicha villa, y no marchándose hasta las tres de la tarde. La población arde en deseos de defenderse; pero desgraciadamente el ayuntamiento no participa de las mismas ideas, antes bien, ha demostrado tener simpatías por la causa, según sus hechos indican.

Leemos en *La Redención del Pueblo*, de Reus:

«Los carlistas vuelven a estar en armas en esta provincia. De Tiviss se dice han salido carlistas a engrosar las filas facciosas, entre ellos tres voluntarios de don Amado con su fusil y demás equipo que se les entregó há pocos días. El Sr. Jarri, diputado provincial que gestionó para que se entregaran fusiles a los liberales de Tiviss, ha quedado lucido».

De Miróig también han salido algunos al mando de su cabecilla, llamado Marquet. El caserio de la Serra también ha dado en contingente. De Mora de Ebro han salido también algunos, entre ellos varios comprometidos que no habían salido en la primera campaña».

Dice *La Independencia*:

«Por persona llegada del Ampurdán se nos notificó ayer que la partida de Sabals había sufrido el día anterior una considerable derrota en Mieras, saliendo el mismo cabecilla herido gravemente del encuentro».

Esta noticia, cuyos detalles procuraremos adquirir, concuerda hasta cierto punto con la que ayer publicamos tomándola de *La Lucha* de Girona, sobre hallarse dicho Sabals en Mieras, perseguido de cerca por una columna».

COMUNICACIONES IMPORTANTES.

A continuación publicamos, porque merecen ser conocidas, las que han mediado entre S. E. el ministro de Fomento, el Sr. Arce, y el Sr. Lanza, sobre la inmoralidad de las representaciones teatrales en Roma. Lastima dá ciertamente, que el jefe del ministerio italiano no tuviese otra cosa que oponer a las graves y fundadas observaciones del primer ministro de Su Santidad, sino que las

instituciones liberales tienen sus inconvenientes. ¿Qué contestación esta para rebatir los severos y terribles cargos que a la inmoralidad de las representaciones teatrales de Roma haría el cardenal Antonelli?

Lo que hay de cierto, prescindiendo de otras consideraciones, es que en el sistema liberal rige el absurdo, vergonzoso y funesto principio de que así como debe haber libertad para el bien, debe haber libertad para el mal; libertad para el escándalo, libertad para la desvergüenza, libertad para la inmoralidad; y de esta funesta y deplorable obcecación, que tantos males causa, no hay modo de curar a los partidarios de aquel sistema. Cuando llegaran a convencerse de que para el mal no hay ni puede haber nunca ni en ninguna parte libertad, tolerancia ni consideración alguna?

Hé aquí ahora las comunicaciones a que nos referimos:

«Excmo. Sr.: La inmoralidad y la irreligión de que se hace ostentación en los teatros de esta desdichada Roma, han llegado a un extremo tal, que todos los que conservan un resto de pudor, por débil que sea, o que guardan aun cierta honradez natural, se niegan a presenciarse. En cuanto a los buenos y religiosos romanos, se encuentran dolorosamente afectados al mismo tiempo que admirados al ver que un gobierno que se quiere hacer respetar, autoriza la ejecución de esas producciones que, no solamente deshonrarían a los pueblos civilizados, sino a los bárbaros, en los cuales no se hubiera extinguido aun el sentimiento religioso y moral.

Por esta razón, nadie tiene derecho para extrañar que, obedeciendo a un estricto deber de conciencia, y para llevar a cabo la misión que me está encomendada de representar en esta ciudad la autoridad espiritual del Padre Santo, os dirija hoy las mas vivas reclamaciones contra la impiedad, la infamia y la repugnante intención de que están saturadas las piezas dramáticas que se representan actualmente en los teatros de Roma.

Creo inútil daros aquí una relación fastidiosa de las producciones que necesariamente tienen que ser conocidas de V. E., en las cuales, como sabéis, los autores no hacen otra cosa que ultrajar y ridiculizar todo lo que hay de sagrado y de religioso: no se economizan ni las injurias, ni los sarcasmos, ni las calumnias contra todas las órdenes eclesiásticas, principiando por el grado mas elevado de la jerarquía para concluir en los mas insignificantes miembros del clero; se presentan hechos, historias, anécdotas, o completamente falsas, o alteradas en parte, para poner de relieve lo que se pretende encontrar de vergonzoso y deshonesto en perjuicio de las personas mas distinguidas, que no solamente por los altos puestos que ocuparon en la iglesia durante su vida, sino por ser hoy difuntos, tienen el derecho de que no se les injurie en sus tumbas con injurias y calumnias. No exagero ciertamente, y a vos mismo apelo, al indicaros los abominables espectáculos de que toda Roma puede dar noticias.

Hoy nos tomamos la libertad de hacer una petición: ¿Creo el gobierno que son tolerables estos desórdenes, de la falta fuerza para reprimirlas? La primera hipótesis le será muy desfavorable y no la querrá aceptar; en la segunda, manifestará una debilidad que sería demasiado humillante para una autoridad, cualquiera que ésta sea.

Creo, no obstante, que el gobierno tiene el imprescindible deber de reprimir tan escandalosos abusos, que directamente ofenden a Dios, a la Iglesia y aun a la sociedad civil, la cual tiene indubitablemente el derecho de no ver a la religión tan maltratada y a las buenas costumbres blanco de semejante ofensas. Por eso la ley divina exige que la sociedad civil procure honrar a los ministros del Señor, que tarde o temprano vengas las injurias que se le hacen.

Punto ante todo mi reclamación en el artículo del Estatuto del reino—que indubitablemente no ha llegado a ser letra muerta—el cual declara explícitamente que la religión católica es la del Estado.

Y, por último, el interés material del gobierno exige que se ponga freno a tan intolerables abusos; porque acostumbrado a despreciar a las autoridades eclesiásticas y a cuanto hay de mas sagrado en la tierra, llega fácilmente el pueblo a desentenderse de las autoridades seculares; a burlarse de ellas y después a promover desórdenes y revoluciones sin término, para impedir al Gobierno que reorganice la sociedad, hoy tan desquiciada.

No bastará decir que el régimen de libertad de que hoy muchos se vanaglorian, paraliza la acción del poder, cuando se cubre desdichadamente con el nombre de libertad, la mas desenfrenada licencia y el abuso mas inculcable de los dones del espíritu, que estos tienen, si lo quieren, un fin mas impío e inmoral. Entonces no nos quedará otro recurso que lamentarnos de la suerte de la sociedad humana, que avanza a pasos gigantescos hacia la disolución y la barbarie.

Los argumentos expuestos en mi carta son de una importancia tal, que me creo dispensado de añadir a ellos escitaciones y ruegos para que V. E. la tome en seria consideración, y para hacerle adoptar las medidas mas diligentes y eficaces a fin de remediar tan gran mal.

Creo además deber prevenir a V. E., que en el caso en que no se adoptasen medidas contra los desórdenes, objeto de mis reclamaciones, me vería obligado a publicar esta carta en un periódico, debiendo obrar así para descargar mi conciencia y mostrar al público religioso, quizá asombrado del silencio observado hasta hoy por la autoridad religiosa, que ésta no ha dejado de dirigir al gobierno las mas vivas protestas en un asunto de tan gran importancia.

Ruego a V. E., etc.

En el vicariato, a 27 de Agosto de 1872.—C. Cardenal Patrizi»

«Eminentísimo señor: Vuestra eminencia, dirigiéndose al ministro que suscribe para quejarse de la inmoralidad e irreligión de las representaciones teatrales de Roma, hace notar que aquellos que conservan un sentimiento de pudor y de simple honestidad civil, rehúsan asistir a ellas, y que las gentes honradas no pueden concebir que un gobierno que quiere inspirar respeto, autorice la representación de semejantes producciones que afrentarían a los pueblos menos civilizados, quizá a los mismos bárbaros que no hubieran perdido todo sentimiento religioso y moral.

Permítame vuestra eminencia que responda a este cargo severo e injusto dirigido contra el gobierno italiano, que, dentro de los límites de la ley, hace cuanto puede por reprimir la licencia teatral, y permítame responderle que yo creo no hay otro país de Europa en que la censura de teatros sea mas severa.

Y la prueba desto es que muchas producciones, cuya representación ha sido permitida en Francia y en Bélgica, país que vuestra eminencia no querrá colocar ni entre las naciones bárbaras ni entre las naciones irreligiosas, son prohibidas en Italia, y sobre todo en Roma.

Esta justificación no tiene por objeto, sin embargo, preconizar o defender todas las producciones dramáticas que se representan en Roma. Aun suponiendo que algunas sean en parte condecibles en lo que conviene a la moralidad, o en lo que respecto a la conveniencia de lugares y personas, la alta inteligencia de vuestra eminencia comprende, sin embargo, cuán difíciles, por no decir imposible, el evitar todo abuso o toda alusión indecente y poco circunspecta, sin provocar desde luego

en la prensa los mayores escándalos. Las instituciones liberales tienen, al lado de muchas ventajas, inconvenientes, como en todo sistema de gobierno, al lado del bien se encuentra a poco o mucho mal.

Pero la censura ha demostrado superabundantemente que es la mas absoluta censura y la prohibición mas arbitraria contra las representaciones y publicaciones que son impotentes para proteger la moral y la religión, corregir las costumbres y extirpar los errores.

El mejor y mas seguro remedio, en mi concepto, es combatir el mal en donde se presente, porque estoy persuadido de que la verdad y la honradez deben prevalecer y triunfar aun en este mundo.

No obstante, no pretendo que el gobierno debe dispensarse de impedir que se presenten en publico, de cualquier manera que sean, hechos y cosas que repugnen a la conciencia pública.

La ley prevendrá en esto y el gobierno no dejará de hacerla observar.

De vuestra eminencia, etc.—El ministro, Lanza»

Según el *Ordre*, el emperador Napoleón y la emperatriz Eugenia, honraron con su presencia al conde de Douglas, volviéndose al bordo de la goleta *Safo*, anclada en Cowas. Acompañaban a los emperadores el conde Davilliers y Mlle. de Larminat.

Las personas invitadas fueron: la duquesa de Montebello, la duquesa Galati, la condesa de Hamilton, Lady Stanhope, Lord William Leuon y su señora, Lady Isabel Adeane, M. y Mlle. Beckwith, Mlle. Rouher, M. y Mme. y Mlle. Van Zand, Mme. y Mlle. Jérôme, M. I. Jones y M. E. Deacon.

El almuerzo fué servido a bordo después de una encantadora excursión hacia el O. de S. M. recibieron por la noche a Lord y Lady William Leuon, Lady Isabel Adeane y M. Inglis Jones.

Aun no está acordado el indulto del Sr. Viñales, aunque lo asegura el *Noticiero* de Murcia. Pequeñas dificultades de detalle lo han impedido hasta ahora.

Ayer se ha reunido el claustro de profesores en la universidad Central para tratar del arreglo de la facultad de medicina, que hace tiempo viene reclamándose por profesores y alumnos.

Créese que el 20 podrá constituirse el Congreso, pues en dos o tres días pueden quedar aprobadas mas de 300 actas que vienen sin la menor protesta. Así lo dice *La Correspondencia*.

Ayer entre las sesiones del Senado y del Congreso, celebraron los ministros un breve consejo con Don Amado.

Dice *La Correspondencia* que al día siguiente de constituirse el Congreso se leerán los presupuestos.

Empeora la situación de Andalucía, según nos cuentan los periódicos suscritos. El *Constitucional*, de Sevilla, dice que los recaudadores de contribuciones de los algunos pueblos han tenido que retirarse sin lograr cumplir su cometido, porque los contribuyentes se niegan unánimes a pagar cuota alguna, y añade que las autoridades municipales confiesan que no hay medio de apremiar a tales gentes.

Los temores de graves trastornos tienen en continua alarma a los habitantes de ciertas poblaciones, y en Jerez ha sido reforzada últimamente su ya numerosa guarnición.

En cuanto a lo demás, puede decirse que en muchos puntos no hay propiedad, como no sea de esa clase de propiedad colectiva que forma las delicias del comunismo.

El citado periódico sevillano publica una carta de gran número de vecinos de Fuentes, pueblo de aquella provincia, remitiéndole copia de la queja que han elevado al gobernador, a quien piden remedio para sus males. Estos consisten principalmente en la benevolencia que las autoridades tienen para unos cuantos ciudadanos, cuyo entretenimiento y diversion se reducen a ultrajar e insultar a sus convecinos, romperles las puertas y ventanas, amenazarlos de muerte, y si es preciso, administrarle algun palo, siendo lo mas gracioso que, al frente de estos perdidos, está, según el mismo periódico, el administrador de rentas estancadas.

Para que nada falte, abundan los incendios en posesiones rurales y urbanas, de manera que Andalucía está convertida en un paraíso radical.

El *Parte de España*, revista que se escribe en Madrid con destino a la isla de Cuba, publicó anteaño una extensa relación nominal de las recompensas concedidas a varios jefes y oficiales de los regimientos y batallones de San Quintín, Pizarro, Rayo, Cortés, Aragón, Reina, Chiclana, Coruña, Habana, España, voluntarios de Urrutia, artillería de montaña y de a pie, caballería del Rey e ingenieros, por varias acciones y operaciones militares practicadas contra los insurrectos de la isla de Cuba.

Dice el mismo periódico que parece están ya acordadas las bases para crear un consejo consultivo de Ultramar el cual se compondrá de personas que hayan desempeñado elevados puestos en aquellas provincias, y entenderá principalmente en la formación de los presupuestos y en todo lo que se refiera al ingreso y ascenso de los funcionarios administrativos de Ultramar.

Se lee en *La Independencia de Bar-leduc*:

«Nuestro correspondiente de Verdun asegura que, en el departamento del Mosna, y sobre todo en el distrito de Verdun, se ha dado principio a una información muy minuciosa relativa a la causa de M. Bazaine».

Según parece, se procura buscar a cuantas personas puedan dar pormenores sobre las comunicaciones existentes antes de la jornada de Sedan entre Mac-Mahon y el mariscal Bazaine, comunicaciones que este último ha negado siempre.

Decíamos anteaño que se había comenzado a averiguar el paradero de MM. Flo y Marchal, los cuales el 20 de Agosto entregaron a Bazaine el despacho que le dirigió el mariscal Mac-Mahon. Hé aquí algunos pormenores de origen fidedigno que demuestran las comunicaciones que entre ambos militares existían desde mucho tiempo.

El 17 Agosto de 1870, un guarda-bosque de Verdun, llamado Scalabrino, recibió del gobernador de esa plaza el encargo de llevar al mariscal Bazaine un despacho cifrado.

Después de andar todo el día y de atravesar las líneas prusianas, espuesto al fuego del enemigo, llegó en mitad de la noche a los puestos avanzados de los franceses. Las primeras tropas que encontró estaban bajo el mando del mariscal Canrobert, a quien fué conducido inmediatamente. Canrobert, una vez que se hubo enterado del despacho y visto la gran importancia de las noticias que en él se le comunicaban, devolvió al Scalabrino y facilitó a éste un salvo-conduto para que pudiese llegar hasta donde se encontraba Bazaine. Este leyó el despacho y contestó al mensajero que dentro de dos horas habría dado su respuesta.

El mismo día se empeñó la batalla de Saint Privat, cuyo resultado, como es sabido, fué favorable a las armas francesas. Nuestros soldados, a pesar de la superioridad numérica del enemigo, pudieron a costa de heroicos esfuerzos conservar sus posiciones. Ese día les hubiera sido fácil adelantar hasta Verdun, donde se les aguardaba con gran impaciencia.

Cuando a la hora fijada el guarda-bosque Scalabrino se presentó al campamento para recibir la contestación que le había prometido el mariscal Bazaine, éste mandó decir, por un oficial de estado mayor que no tenía que darle ninguna respuesta.

Al día siguiente por la mañana el guarda-bosque se separó del ejército francés, entró en Verdun y dio cuenta al general Guerin del encargo que había desempeñado.

No nos detendremos en demostrar la importancia de la declaración que puede prestar el guarda-bosque Scalabrino. Esta declaración pondría de manifiesto que el 17 de Agosto, o sea al principio el ejército francés su marcha hacia Sedan, no se hallaban aun interrumpidas las comunicaciones que existían entre Bazaine y Mac-Mahon. Nadie ignora que después de la batalla de Saint Privat el mariscal Bazaine efectuó su retirada a Metz sin procurar socorrer las tropas que se dirigían a Sedan.

Si esto llegase a confirmarse, grandes cargos resultarian contra el mariscal Bazaine.

El mismo día otro guarda-bosque llamado Bredy, partía de Verdun con un encargo igual al confiado a Scalabrino, y llegó también al punto en que se hallaba Bazaine. El resultado de su viaje fué el mismo, que el de Scalabrino».

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista.

Cataluña.—La facción Vallés fué batida y dispersada el día 9 en las Garrigas de Llerida por la columna de Cornudella.

El cabo y cuatro guardias civiles que se hallaban en el sitio donde tuvo lugar el siniestro ocurrido en el ferrocarril de Tarragona fueron sorprendidos ayer por la facción Sanz, compuesta de 40 hombres, resultando un carlista muerto, y herido uno de los guardias. Tanto estos como el cabo se encuentran en libertad, habiendo sido conducido el herido a T-otos».

Burgos.—En Vega de Liebana se presentó el 11 una partida de nueve hombres al mando de un tal Pastor. Es perseguida por fuerza de la Guardia civil.

En el resto de la Península reina completa tranquilidad.

Por decreto del ministerio de la Gobernación de 5 de Setiembre, se resuelve el expediente de la suspensión del ayuntamiento de Linares en conformidad al dictamen de la seccion de Gobernación y Fomento del Consejo, la cual opina:

1.º Que la suspensión del ayuntamiento y del alcalde de Linares fué improcedente por los motivos en que se fundó, y porque se decretó sin oír a la comision provincial.

2.º Que si no mediare providencia judicial que lo impida, deben volver al ejercicio de su cargo el alcalde y los concejales suspensos.

3.º Que aun cuando la suspensión se hubiera llevado a efecto con sujeción a la ley, no residan en el gobernador facultades para nombrar los concejales interinos».

Además de los nombramientos de comisarios régios de agricultura que ha publicado la *Gaceta*, están recordados los siguientes:

«De Alava, D. Ramon Xérica y D. Juan José de Ugarte.—De Albacete, D. Pascual Jimenez de Córdova y D. Juan Antonio Izquierdo de Zaragoza.—De Badajoz, D. Joaquín Galache y D. Juan Martínez y Santa María.—De las Baleares, D. Miguel Fluxá y Palet y don Ramon Cervera.—De Barcelona, D. Jaime Codina y don Fernando Puig.—De Burgos, D. Eduardo Augusto de Besson y D. Simon Poncebore.—De Cáceres, los marqueses de Torre Orgáz y D. Carlos Godínez de Paz.—De Cádiz, D. Francisco González de la Mota y D. Eduardo Hidalgo.—De Castellón, D. Gonzalo Valero y D. Felipe Guimerá.—De Ciudad Real, D. Julian Zaldivar y don Juan Puñales.—De Cuenca, D. Rafael Ortega y D. Manuel Lora y Muñoz.—De Granada, D. Juan Ramon Lachica y D. Antonio Sanchez Yago.—De Guadalajara, D. Luciano Lanza y D. José Gamba y Olivo.—De Guipúzcoa, D. Juan Manuel de Moína y Andárraga y don José Manuel Aguirre Miramon.—De Huelva, D. José Arroyo Bernués y D. Bernardo de la Cueva.—De León, D. Eleuterio González del Palacio y D. Felipe Fernandez Llamazares.—De Lugo, D. Carlos de Casas y D. José Martinez Bengoechea.—De Navarra, D. Javier Escartín y D. Esteban Camón.—De Oviedo, don Faustino Roel y D. Ramon Fernandez Cuervo.—De Pontevedra, D. Ramon Villar Gonzalez y D. Francisco Fernandez Ancoles.—De Salamanca, D. Sandoval Estéban y D. Mariano Crespo.—De Sevilla, D. Rafael Lafitte y Lafitte y D. José Gonzalez Perez.—De Soria, D. Antonio Rico Barron y D. Carlos Madrazo.—De Teruel, D. Juan Julian Esponera y D. Vicente Rals.—De Toledo, D. Manuel Echevarria y D. Luis Martín Pintado.—De Valencia, D. Vicente Lassa y Palomares y D. José Colomina y Arguer.—De Valladolid, D. Miguel Herrero Lopez y D. Juan Antonio de las Moras.—De Zamora, D. Ramon Zorrilla.—De Zaragoza, D. Mariano Perez Basela y D. Manuel Roza».

La huelga que se ha declarado en Granada es capital.

Los oficiales de sombrero se niegan a trabajar mientras no se les aumente el jornal.

Si esta huelga continúa, pronto hemos de ver a los granadinos con papalina.

Es oportuna la cita histórica que *El Clamor Público* hace en vísperas de la apertura de Cortés: «Se aproxima, dice, el día en que deben abrirse las Cortés, y nadie se ocupa de otra cosa que de los conceptos del discurso de apertura que debe pronunciar don Amado. Se comenta este documento importante con variedad estrordinaria; y lo comprendemos, puesto que la prensa de todos los colores ha reseñado con mas ó menos certeza, según los datos que posea, los términos en que este papel estaba redactado, y se ha hablado de supresiones trascendentales».

Cuando recapitulemos la importancia que se dá al discurso que va a leer D. Amado en las Cámaras; cuando observamos la ansiedad del público en escucharlo, no podemos menos de traer a la memoria la importancia que los revolucionarios de París dieron tambien al último discurso que pronunció Robespierre. Recordamos que al subir a la tribuna con el discurso, le preguntó un republicano:

—¿Qué vas a leer?

Y Robespierre contestó:

—Mi testamento».

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Londres 13.—El *Times* ha recibido noticias particulares de Rio Janeiro segun las cuales las diferencias entre el Brasil y la Republica argentina se han zanjado pacíficamente, habiéndose convenido ya en las bases del tratado.

Paris 13.—Segun noticias del Brasil el general argentino Mitre, permanecerá todavía algunos meses en Rio Janeiro a fin de ocuparse de los detalles del tratado de paz.

En la Bolsa se han cotizado:

El nuevo empréstito a 88.20.
El 3 por 100 francés, a 55.37.
El 3 por 100 francés, a 55.22.
El 3 por 100 español interior, a 26 1/4.
El 3 por 100 español exterior, a 30 7/8.
Londres 13.—En la Bolsa se han cotizado:
El 3 por 100 español, a 30 1/2.
El 3 por 100 portugués, a 41 3/4.
Nueva-York 31.—Ayer estalló una violentísima tempestad en la Martinica y en otras islas inmediatas.

Gréese que se habrá sentido en todas las Antillas. Se tienen noticias de numerosos naufragios. Ambers 13.—En la Bolsa se han cotizado:
El 3 por 100 español, a 29 7/8.
El portugués, a 41 3/4.
Amsterdam 13.
El 3 por 100 español, a 30 5/5.

Versalles 13.—En los círculos políticos se asegura que en la entrevista de los tres emperadores en Berlín ha fracasado la política que se proponía seguir Prusia, y que Francia no puede menos de felicitarse de este resultado.

Paris 13.—El *Diario Oficial* publica el cuadro de ingresos en el primer semestre de 1872. Las contribuciones directas produjeron durante dicho período 22 millones de francos mas que en los doce anteriores.

Las contribuciones indirectas produjeron 22 millones menos que lo que se había calculado a causa del contrabando y de las provisiones hechas por los almacenes anteriormente.

La memoria dice que los ingresos aumentan rápidamente y que llegarán a la suma calculada a fin de año. Han llegado al Havre dos fragatas inglesas que han salido con saúvas al St. Thiers.

Fabra.

SECCION DE PROVINCIAS.

Refiriéndose a la catástrofe del ponton de San Jorge, dice *El Católico* de Valencia:

«Telégramas publicados por diferentes diarios conviene que hasta el gobierno reciba continuas noticias que detallan mayor número de víctimas en la catástrofe del tren de Barcelona a esta capital. No mortificaremos a nuestros lectores con el empeño de señalarlos, pues, el número de los que han acaecido; nos concretaremos a narrar algunos episodios dignos de ello.

Merece mencionar el valor de un caballero francés, que, rendido como fuera en una trampa, había quedado el infeliz sujeto por el pie entre la juntura que formaban dos barras de hierro apretadas por el peso de wagones y piedras. No había podido socorrerle por los pocos que salvos habían tratado de conseguirlo. Y durante las cuatro horas que tardaron en llegar los trenes de auxilio, a través de la tempestad y la desesperada situación en que se hallaba, colocado boca abajo y colgando, tuvo la serenidad bastante para arrastrar dos cadáveres y colocarlos bajo de su pecho, de manera que le permitieran descansar en una posición horizontal.

«Que horribles dolores no experimentaría, a la vez con la pierna y hueso magullados! Pues, píensámonos nuestros lectores: cuando llegó el auxilio, sorprendió a los que se acercaron a la luz de un cigarrillo, y vieron que la víctima de aquel cuadro había tenido valor y serenidad para sacar la petaca, hacerle, encenderle y saborearle».

Otra cosa merece tambien referirse: los relojes encontrados a las víctimas de la catástrofe que nos ocupa, se encontraron intactos y algunos de ellos andando.

Un caballero de la arist

Ayuntamiento de Madrid